

ANIMALES EXÓTICOS COMO ACTORES SECUNDARIOS EN LAS DRAMATIZACIONES MITOLÓGICAS DE LA ANTIGUA ROMA: VERDUGOS EN LOS ESPECTÁCULOS*

María Engracia Muñoz-Santos

Universidad de Valencia
<mmunozsanto@uoc.edu>

Artículo recibido: 13 de mayo de 2016
Artículo aceptado: 23 de mayo de 2016

RESUMEN

Dentro del programa de un día de espectáculos en la antigua Roma no podía faltar la *damnatio ad bestias* de condenados. Aquellas personas que habían transgredido las leyes contra el Estado eran condenadas a muerte y, en algunos casos excepcionales, la ejecución se realizaba en público para escarmiento del reo y disfrute del público. El lugar del fatal desenlace era el edificio destinado a otros espectáculos como cacerías (*venationes*) o luchas de gladiadores (*munera*), es decir, los foros, circos y anfiteatros, durante las jornadas festivas. Además, tenían su propio espacio en la agenda de diversiones: el medio día, dando así oportunidad a los asistentes más aprensivos para volver a sus casas, comer y regresar por la tarde a ver las luchas de gladiadores. Si al principio se trataban de meras ejecuciones, con el tiempo pasaron a realizarse complejos espectáculos, denominados por algunos autores como «dramas mitológicos», en los que se escenificaba una obra teatral. El único objetivo de todo este montaje era la muerte final del reo. En estas representaciones eran necesarios básicamente tres elementos: la persona que iba a morir, la puesta en escena y, a modo de *actor secundario*, el animal que iba a realizar la ejecución, siendo la obra simplemente una excusa para llevar a cabo la pena de muerte.

PALABRAS CLAVE: Espectáculos romanos, dramas mitológicos, *damnatio ad bestias*, fieras, anfiteatro, circo, foro.

ABSTRACT

In ancient Rome, within the program of a day of shows, it could not miss the *damnatio ad bestias* of convicted. The people who had transgressed the laws committing crimes against the

*Tesis dirigida por Jose Luís Jiménez (UV) y codirigida por Manuel Martín-Bueno (Unizar). Investigación independiente realizada a partir del TFM.

Roman state were sentenced to death and, in some exceptional cases, the execution was carried out in public as a warning against the defendant and public enjoyment. The place of the fatal outcome was the building used for other shows including hunting (*venationes*) or gladiatorial games (*munera*). In other words, they were forums, circuses and amphitheatres, during the festive days. The executions also had their own space on the agenda of amusements: at noon, giving to the most squeamish attendees the opportunity to return to their homes for eating, so they could return in the afternoon to see the gladiatorial games. If at first they were mere executions, eventually they became more complex shows, called by some authors 'mythological dramas', in which a play was staged. The only objective of this spectacle was the final death of the convict. There were necessary three elements in those representations: the person who was going to die, and, as a secondary actor, the animal which was going to perform the execution. The play was just an excuse to execute the death penalty.

KEYWORDS: Roman spectacles, mythological dramas, *damnatio ad bestias*, beasts, amphitheater, circus, forum.

Los espectáculos más apreciados en la Antigua Roma eran los juegos que implicaban competición y los juegos teatrales, los primeros más que los segundos. Dentro de los primeros destacaban las carreras de cuadrigas y las luchas de gladiadores. Los *munera* gladiatoria se encontraban dentro del grupo de espectáculos sangrientos que pasaron de realizarse en el foro inicialmente como ceremonias funerarias, más tarde en el circo y por último en un edificio construido específicamente para este tipo de competición: el anfiteatro, lugar donde se llevaban a cabo aquellos espectáculos que implicaban derramamiento de sangre.

En la arena del Coliseo, el más conocido de todos, se realizaban espectáculos que duraban jornadas completas. Estas se dividían en tres sesiones: por la mañana, desde muy temprano, se desarrollaban las *venationes* o cazas de animales, y por la tarde las luchas de gladiadores. Al medio día se llevaba a cabo la ejecución de condenados a muerte en lo que se denominaban *ludi meridiani*. En el presente estudio nos centraremos en estos últimos.

Aunque Roma siempre ritualizaba las ejecuciones al máximo, pocas veces la pena de muerte se llevaba a cabo de la misma forma. Destacaban la crucifixión, la decapitación, la muerte en la hoguera y, la que aquí trataremos, la muerte por exposición a las fieras (*damnatio ad bestias*) que podía ser de dos tipos, según el tipo de condena: condenados a las fieras (*bestiarius*) y condenado a las fieras con ensañamiento, castigo especial para aquellos que habían cometido un delito especialmente importante (*noxius*)¹.

¹ Gabucci (1999: 88).

La forma de ejecución dependía del delito cometido, por ejemplo, el fuego servía para ejecutar a los ladrones y por todos son conocidas las dos crucifixiones más famosas de la historia: la de Jesús y la de Espartaco. Los animales fueron utilizados específicamente para matar a los esclavos, enemigos extranjeros y hombres libres culpables de delitos como el sacrilegio o el asesinato. La forma de ajusticiamiento era siempre decidida por un juez².

Al primer tipo de preso se le daban armas, como una espada o una lanza. Estaba condenado a perecer ante las bestias, pero se le daba la oportunidad de defenderse de los animales y así ofrecer más espectáculo al público. Algunos, incluso eran entrenados en el *ludus* como otros *venatores* que participaban en los juegos de la mañana. Podía ocurrir que el *bestiarius* saliese victorioso del combate, pero como estaba condenado a morir así, se enfrentaría de nuevo a los animales, una y otra vez, hasta sucumbir³.

El segundo tipo de condenado debía morir con más ensañamiento, probablemente porque su delito contra la sociedad había sido más dañino.

Conocemos estas penas gracias a los códigos tardorromanos, que recopilaban normas jurídicas, que se pusieron por escrito en ese momento, pero muchas de las normas ya tenían una larga tradición anterior en la Historia de Roma. En muchos casos se trataba de la doctrina de jurisconsultos. Nos estamos refiriendo al Código Teodosiano y al Código Justiniano. Según estos, a las bestias se echaban a los desertores del ejército, los hechiceros que utilizaban la magia contra otras personas, envenenadores, falsificadores, criminales políticos, parricidas, instigadores de levantamientos y secuestradores de niños que los utilizaban para pedir un rescate⁴.

La ejecución mediante fieras debía ser siempre realizada en público, en el marco de unos juegos públicos. La muerte del condenado debía servir para divertir al público y parece que comenzó a realizarse durante la época republicana de forma más asidua, siempre contra los prisioneros de guerra y contra los desertores. El esclavo solo era ejecutado de esta forma si era culpable de un crimen capital. La ley Petronia disponía que solo podía ejecutarse de esta forma a un prisionero si la pena era confirmada por un tribunal público. Este sistema de ejecución no era una forma regular de ejecución, su aplicación dependía siempre de una circunstancia especial: que hubiese pronto un espectáculo con fieras⁵.

² Dunckle (2013: 217).

³ Mañas (2013: 107).

⁴ Scott S.P., *The Civil Law*, <<http://www.constitution.org/sps/sps11.htm>> (31/05/2016).

⁵ Mommsen (1907: 263-266).

El delincuente era llevado a la arena, es decir, al centro del anfiteatro, prácticamente desnudo, atado con una cuerda o una cadena al cuello. A veces llevaba el veredicto a la vista del público o unido a él. Era proclamada su condena delante de todos los espectadores. Se le ataba a un poste, desarmado, por supuesto, y se soltaba al animal que iba a ser el ejecutor de la pena de muerte⁶. Tenemos documentado este tipo acciones en mosaicos (Fig. 1) y cerámica (Fig. 2), en ellos además vemos a un auxiliar del anfiteatro tras el ejecutado (Fig. 3), instigando al animal para que cumpla con su cometido. Como se aprecia en las imágenes, el acusado está sobre un carro que es movido ante los ojos del felino, para dar, probablemente, mayor intriga y espectáculo durante los prolegómenos, puesto que todos conocían cuál iba a ser el final de la escena (Fig. 4 y 5).

Esta forma de ejecución ya se realizaba muy anteriormente a su aparición en Roma, en Persia era muy utilizada⁷ y los etruscos, vecinos de Roma, y de los cuales heredaron parte de su cultura los romanos, la podrían haber utilizado. Puesto que imágenes del llamado Phersu, personaje acompañado por un perro que ataca a otro hombre encapuchado y atado, están pintadas en varias sepulturas como la Tumba de los Augures (Tarquinia)⁸.

También podemos recordar el caso de Lisímaco, que fue expuesto a un león sobre el que salió victorioso, convirtiéndose en uno de los favoritos de Alejandro. Son varios autores los que cuentan esta hazaña, Justino (s. II d. C.) nos cuenta:

Quippe cum Alexander Magnus Callisthenen philosophum propter salutationis Persicae interpellatum morem insidiarum, quae sibi paratae fuerant, consciuum fuisse iratus finxisset eumque truncatis crudeliter omnibus membris abscisisque auribus ac naso labiisque deforme ac miserandum spectaculum reddidisset, insuper in cauea cum cane clausum ad metum ceterorum circumferret: tunc Lysimachus, audire Callisthenen et praecepta ab eo uirtutis accipere solitus, miseratus tanti uiri non culpae, sed libertatis poenas pendentis, uenenum ei in remedia calamitatum dedit. Quod adeo Alexander aegre tulit, ut eum obici ferocissimo leoni iuberet. Sed cum ad conspectum eius concitatus leo impetum fecisset, manum amiculo inuolutam Lysimachus in os leonis immersit abreptaque lingua feram exanimauit. Quod cum nuntiatum regi esset, admiratio in satisfactionem cessit, carioremque eum propter constantiam tantae uirtutis habuit.^{9 10}

⁶ Kyle (2012: 52-ss).

⁷ *op. cit*

⁸ Jannot (1993: 288).

⁹ Justino, *Epítome de las «Historias Filipicas» de Pompeyo Trogo* XV, 3, 3-10.

¹⁰ Arnaud-Lindet, M.-P., *Marcus Junianus Justinus Abrégé des Histiores Philippiques de Trogue Pompée*, <<http://www.forumromanum.org/literature/justin/texte15.html>> (27/05/2016).

Alejandro Magno, airado, había hecho creer que había sido cómplice de la conspiración que se había preparado contra él y, tras amputarle cruelmente todos sus miembros y cortarle las orejas, la nariz y los labios, lo había convertido en un espectáculo deforme y digno de compasión; además lo había encerrado en una jaula con un perro y lo paseaba para infundir temor a los otros. Entonces Lisímaco, que habitualmente oía a Calistenes y recibía de él consejos virtuosos, sintiendo compasión de tan gran hombre, que pagaba el castigo no de una culpa, sino de la libertad, le dio un veneno como remedio de su desgracia. Alejandro se ofendió tanto por esto que mandó arrojarlo a un ferocísimo león. Pero cuando el león, enfurecido ante su presencia, lo asaltó, Lisímaco, que había envuelto su mano con el manto, la metió en las fauces del león y, arrancándole la lengua, dejó sin vida a la fiera. Cuando el rey fue informado de esto, la extrañeza dejó paso a la satisfacción y lo tuvo en mayor estima por la firmeza de tan gran valor.¹¹

Como decía más arriba, la misma historia la podemos leer en otros autores, como Pausanias I 9, 5; Plutarco, *Demetrio* 27, 6; Séneca, *De la ira* III 17,2; *De la clemencia* 1 25 y Plinio el Viejo VIII 21. Aunque se ha considerado una leyenda, no podemos negar la base histórica de este castigo a Lisímaco, que fue considerada de tal importancia como para que en las monedas acuñadas por este Basileo en 323-281 a. C. apareciese en el reverso de las mismas la imagen de un león, quizás como forma de perpetuar su hazaña con el felino, con quien querría ser asociado como gobernante, puesto que alrededor de la imagen de este animal se lee «Rey Lisímaco»¹².

O, así mismo, el que nos cuenta Apuleyo (s. II d. C.) en el que una mujer, en Corinto (Grecia), fue condenada por el delito de envenenamiento. La ejecución consistió en su violación en público por un asno y después fue expuesta a otras bestias que la despedazaron¹³:

Ecce quidam miles per mediam plateam dirigit cursum petiturus, iam populo postulante, illam de publico carcere mulierem, quam dixi propter multiforme scelus bestiis esse damnatam meisque praeclaris nuptiis destinatam et iam torus genialis scilicet noster futurus accuratissime disternebatur, lectus Indica testudin«e pellucidus, plumea congerie tumidus, veste serica floridus. At ego praeter pudorem obeundipublice concubitus, praeter contagium scelestae pollutaeque feminae, metu etiam mortis maxime cruciabar, sic ipse mecum reputans, quod in amplexu venerio scilicet nobis cohaerentibus quaecumque

¹¹ Castro(1995: 283).

¹² SNG Copenhagen 1149.

¹³ Grimal (2007: 335).

ad exitium mulieris bestia fuisset immissa, non adeo vel prudentia sollers vel artificio docta vel abstinentia frugi possetprovenire, ut adiacentem later! meo laceraret mulierem, mihi vero quasi indemnato et innoxio parceret.¹⁴

Entonces, un soldado sale corriendo por el pasillo central del teatro; a petición del pueblo, iba en busca de la mujer encerrada en la cárcel pública, mujer que, como dije anteriormente, estaba condenada a las bestias por sus múltiples crímenes y a quien ahora querían casar conmigo en sonada ceremonia. Para disponer lo que iba a ser nuestra cámara nupcial, se preparaba muy primorosamente un lecho con brillantes esmaltes indios, mullido con abundante pluma y cubierto de floridas sedas. No obstante, sin hablar ya de la vergüenza que me inspiraba tal himeneo público, ni de la repugnancia que sentía ante el contacto de aquella mujer manchada de sangre, lo que más me angustiaba era un presentimiento de muerte; yo me hacía las siguientes reflexiones: «si en plena escena amorosa soltaran una fiera cualquiera para devorar a la mujer, ese animal no va a ser tan despierto, ni va estar tan adiestrado, ni dominará tanto su apetito como para tirarse sobre la mujer que está a mi lado dejándome a mí tranquilo, por verme libre de condena y de culpa.»¹⁵

Es verdad que Apuleyo es considerado un autor satírico, pero también es cierto, como bien dice Lisardo Rubio Fernández en su traducción para Gredos, que: «*El Asno de Oro*, con *El Satiricón*, serán siempre el insustituible manual de quien pretenda conocer la vida real del Imperio» y que: «la lejanía de los siglos añade un interés más sustancial, pues si no cabe mayor inventiva y fantasía en el cuento, tampoco cabe mayor veracidad y realismo en los detalles que integran sus cuadros. *El Asno de Oro* pone ante nuestros ojos el diario vivir de nuestros antepasados, el retrato, captado al natural, de toda la sociedad del siglo II»¹⁶. Tenemos imágenes como las lucernas que se encuentran en el Museo de Atenas (Fig. 6), que muestran que estas prácticas de ejecuciones mediante animales, no solo eran cotidianas, sino que además eran del gusto de algunos romanos que adquirirían estos suvenires, a modo de recuerdo, para llevarse a casa.

En la antigua Roma, los primeros en llevar a cabo una ejecución de este tipo fueron los comandantes Lucio Emilio Paulo Macedónico y Escipión Emiliano (ss. II-I a. C.): la utilizaron contra los desertores, es decir, aquellos que bajo la mentalidad romana, cometían delito de traición¹⁷. El objetivo era el escarmiento y la intimidación del resto de la tropa. En el año 35 a. C., en Sicilia, se recreó una ejecución en el foro romano de la siguiente forma:

¹⁴ Apuleyo *El asno de oro* X 34, 3-5.

¹⁵ Rubio (1978: 319).

¹⁶ Rubio (1978: 25).

¹⁷ Coleman (1980: 44-73).

νεωστὶ δ' ἐφ' ἡμῶν εἰς τὴν Ῥώμην ἀνεπέμφθη Σέλουρός τις, Αἴτνης υἱὸς λεγόμενος, στρατιᾶς ἀφηγησάμενος καὶ ληλασίαις πυκναῖς καταδεδραμηκῶς τὰ κύκλῳ τῆς Αἴτνης πολὺν χρόνον, ὃν ἐν τῇ ἀγορᾷ μονομάχων ἀγῶνος συνεστῶτος εἶδομεν διασπασθέντα ὑπὸ θηρίων: ἐπὶ πύργου γάρ τινος ὑψηλοῦ τεθείς ὡς ἂν ἐπὶ τῆς Αἴτνης, διαλυθέντος αἰφνιδίως καὶ συμπεσόντος κατηνέχθη καὶ αὐτὸς εἰς γαλεάγρας θηρίων εὐδιαλύτους ἐπίτηδες παρεσκευασμένας ὑπὸ τῷ πύργῳ.¹⁸

*I saw him torn to pieces by wild beasts at an appointed combat of gladiators in the Forum; for he was placed on a lofty scaffold, as though on Aetna, and the scaffold was made suddenly to break up and collapse, and he himself was carried down with it into cages of wildbeasts-fragile cages that had been prepared beneath the scaffold for that purpose.*¹⁹

En la ciudad de Roma parece que las primeras ejecuciones de este tipo se dan durante el gobierno de Augusto. No tenemos documentada ninguna anteriormente. Sabemos que estas se desarrollaban en el foro o el circo²⁰.

Con el tiempo, los *ludi meridiani* evolucionarán paralelamente a los otros dos espectáculos con los que compartía espacio, recordemos que eran la caza de animales y las luchas de gladiadores, buscando espectacularidad y el mayor dramatismo posible²¹. Llegará a su máxima expresión cuando comience a practicarse de forma asidua. Es entonces cuando se realizarán los denominados Dramas Mitológicos²², ya durante la segunda mitad del siglo I d. C., en el anfiteatro de madera de Nerón.

Coincidiendo con la inauguración de Coliseo aparece un nuevo estilo de entretenimiento, evolucionado del ya tradicional. Ahora los mismos espectáculos que se celebraban en otros lugares se realizarán a gran escala, nos referimos a los que tenían como protagonistas a los animales y a los gladiadores. Pero junto a estos se realizaron también las ejecuciones de criminales con excusa de ciertos dramas griegos, pero con un final distinto, la muerte del actor principal y con los animales como actores secundarios. Welch lo ha denominado como «Deaths of the actors in a burlesque or grotesquely incoungruous fashion»²³ y Coleman como «fatal charades»²⁴. Sabemos que la última puesta en escena de este tipo es del periodo de los Severos²⁵.

¹⁸ Estrabón *Geografía* VI 2, 6.

¹⁹ Hamilton, H.C. y Falconer, W., *Strabo, Geography*, <<http://data.perseus.org/texts/urn:cts:greekLit:tlg0099.tlg001.perseus-eng1>> (28/05/2016).

²⁰ Coleman (1980: 44-73).

²¹ *art. cit.*

²² Bartsch (1994: 50-ss.).

²³ Welch (2007: 145).

²⁴ Coleman (1980: 44).

²⁵ *art. cit.*

Como podemos ver, lo que al principio eran ejecuciones simples se fueron complicando, evolucionando y degenerando. En estas «historias mitológicas» los condenados aparecían como actores protagonistas. Obviamente, su final era la muerte a manos, o, mejor dicho, bajo las garras de los actores secundarios, ellos eran quienes iban a ejecutar la sentencia ante los espectadores.

Este tipo de obras también se realizaban en el teatro. La gran diferencia entre ambas clases de representaciones, las del teatro y las del anfiteatro, consistía en que las segundas eran reales, puesto que el destino del actor era la muerte²⁶, es decir, que mientras en el teatro la escena jugaba con la imaginación del público, en la arena esto no hacía falta, puesto que se trataba de la pura realidad²⁷.

Así que estas obras teatrales sangrientas, las del anfiteatro, eran un entretenimiento al mismo tiempo que una puesta en práctica del sistema penal y un acto de pena capital²⁸. Por lo tanto, era una representación:

Plane religiosiores estis in cavea, ubi super sanguinem humanum, super inquinamenta poenarum proinde saltant dei vestri argumenta et historias noxiis ministrantes, nisi quod et ipsos deos vestros saepe noxii induunt.²⁹

*Proporcionando argumentos y leyendas a los criminales, cuando no personifican también los condenados a vuestros dioses.*³⁰

En ella el objetivo final no era el de explicar una historia, sino el de ejecutar al condenado con la excusa de la obra teatral³¹.

Las fuentes nos han dejado pocos ejemplos de penas capitales en el anfiteatro, y menos aún, donde el animal tuviese un papel en la representación. Casos sin animales son, por ejemplo, el del reo representando a Hércules que muere devorado por las llamas. El mito escenificado en este caso era el del famoso héroe que murió consumido por una túnica que ardía, regalo que se le había dado su mujer Deyanira, engañada por el centauro Neso. Lucillus nos cuenta que el ladrón Menisco fue ejecutado siguiendo esta historia mitológica, su delito fue robar tres manzanas del jardín de la *Domus Aurea* de Nerón, hecho que el emperador entendió como traición. Apareció en medio de la arena ataviado con una piel de león impregnada de algún producto inflamable y al mismo

²⁶ *art. cit.*

²⁷ Bartsch (1994: 50-ss.).

²⁸ Coleman (1980: 44-ss.).

²⁹ Tertuliano, *Apologético*, 15, 4.

³⁰ Castillo (2001: 100).

³¹ Coleman (1980: 44-ss.).

tiempo se nos refiere el caso de un ejecutado como *Attis*, que según el relato mitológico, tras enloquecer por Cibeles se emasculó él mismo:

Vidimus aliquando castratum Attin, ilium deum ex Pessinunte, et qui vivus ardebat, Herculem induerat.³²

*Hemos visto alguna vez la mutilacion de Atis, aquel famoso dios de Pesinunte, y otro que era quemado vivo encamaba a Hercules.*³³

Cuando un condenado, como en el caso de *Attis*, era obligado a emascularse en la arena, después se ejecutaba, probablemente pasado por la espada. Es difícil entender cómo sabiendo su final se habría mutilado él mismo de esta manera, quizás pensaba que sería perdonado si lo hacía, pero su final ya estaba escrito.

La relación de este tipo de representaciones con la presencia de animales es variada. Podía ser directa o indirecta. Hércules, del que hemos hablado más arriba, llevaría la piel del león para ser identificado por los espectadores. Sobre Nerón³⁴ se nos cuenta que él mismo se disfrazaba con pieles de fieras, lo colgaban de una gavia y lo arrojaban sobre las ingles de los condenados y condenadas que habían sido atados a un palo:

Suam quidem pudicitiam usque adeo prostituit, ut contaminatis paene mnibus membris novissime quasi genus lusus excogitaret, quo ferae pelle contactus emitteretur e cavea virorumque ac feminarum ad stipitem deligatorum inguina invaderet et cum affatim desaevisset, conficeretur a Doryphoro liberto.³⁵

*Prostituyó su propio pudor hasta tal punto que, después de haber deshonrado casi todas las partes de su cuerpo, ideó por último un tipo de juego en el que, cubierto con la piel de una fiera, se lanzaba fuera de una jaula, se arrojaba sobre las partes naturales de hombres y mujeres atados a un poste y, después de haber saciado su furor, se entregaba a su liberto Doríforo.*³⁶

Los animales reales que más se utilizaban en estos actos, quizás por ser los favoritos del público, por ser los más exóticos y, al mismo tiempo, los más peligrosos y más truculentos a la hora de cazar y, por lo tanto, de matar a personas, eran los osos, los toros y los felinos.

Con osos (Fig. 7) tenemos el ejemplo de la obra sobre Orfeo. Aunque el personaje mitológico original moría a mano de las ménades, mujeres tracias

³² Tertuliano, *Apologético*, 15, 5.

³³ Castillo (2001: 100).

³⁴ Cantarella (1996: 181).

³⁵ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Nerón 29, 1.

³⁶ Agudo (1992: 154).

que así se vengaban por su desprecio, el final fue transformado de forma que un oso era el que lo despedazaba, emulando lo que las originales harían con el verdadero Orfeo. En la arena aparecía rodeado de animales como ciervos para hacer más plausible el mito. El ejecutado portaba una lira. Una escena muy idílica a ojos del espectador romano, pero bastante macabra para el ejecutado que era el protagonista de la escena y sabía su destino:

Quidquid in Orptheo Rhodope spectasse teatro dicitur, exhibuit, Caesar, harena tibi. Repserunt scopuli mirandaque silva cucurrit, quale fuisse nemus creditur Hesperidum. Adfuit inmixtum pecori genus omne ferarum, et supra vatem multa pependit avis, ipse sed ingrato iacuit laceratus ab urso. Haec tantum res est facta haec tamen res est facta ita pictoria.³⁷

*Todo lo que Ródope, según dicen, contempló en el espectáculo que le dio Orfeo, te lo ofreció, César; la arena. Se deslizaron rocas y corrió un bosque maravilloso, como se cree que había sido el Jardín de las Hespérides. Hubo toda clase de fieras mezclada con ganado menor y sobre el poeta volaron muchas aves. Pero el mismo Orfeo cayó herido por un oso desagradecido, esto fue lo único que se realizó en contra del mito.*³⁸

Con un oso también fue ejecutado un reo que teatralizaba a Dédalo. Recordemos que el Dédalo original quiso huir de su encierro en su propio laberinto por aire, construyéndose unas alas. Los romanos, en su puesta en escena del mito, montaron un mecanismo en la arena, quizás una grúa, pusieron unas alas al actor que en un momento dado desmontaban. El prisionero entonces caía en las garras del animal que lo despedazaba:

Daedale, Lucano cum sic lacereris ab urso, quam cuperes pinnas nunc habuisse tuas!³⁹
*Dédalo, cuando un oso de Lucania te despedazaba así, ¡cómo hubieras deseado tener entonces tus alas!*⁴⁰

Sólo conocemos un ejemplo de una obra que no se ajusta a las denominadas historias mitológicas. Se trata de la historia de un personaje real. El *Laureolus* original fue un ladrón que murió huyendo de sus perseguidores, que representaban a la justicia. Unos autores dicen que se precipitó durante su carrera desde un edificio, otros que el edificio se hundió con él dentro. *Laureolus*

³⁷ Marcial, *Libro de los espectáculos* XXI.

³⁸ Ramírez (2001: 11-12).

³⁹ Marcial, *Libro de los espectáculos* VIII.

⁴⁰ Ramírez (2001: 6).

se convertirá en el personaje representado en varios espectáculos de mimo⁴¹. Uno de ellos es el que Marcial nos documenta, pero cuyo final difiere totalmente de la muerte del original:

Qualiter in Scythica religatus rupe Prometheus adsiduum nimio pectore pavit avem, nuda Caledonio sic viscera praebuit urso non falsa pendens in cruce Laureolus. Vivebant laceri membris stillantibus artus inque omni nusquam corpore corpus erat. Denique supplicium vel domini iugulum foderat ense nocens, templa vel arcano demens spoliaverat auro, subdiderat saevas vel tibi, Roma, faces. Vicerat atiquae sceleratus crimina famae, in quo, quae fuerat fabula, poena fuit.⁴²

*Como Prometeo, atado a la roca escítica, alimentó en su enorme pecho a la asidua ave, así ofreció sus visceras desnudas al oso de Caledonia Lauréolo colgado de una cruz que no era de mentira. Vivían sus articulaciones lacerasdas con sus miembros chorreantes y no quedaba ninguna parte de su cuerpo intacta. Por fin sufrió el castigo que merecía: éste culpable había hundido la espada en la garganta de su padre o dueño, o loco había despojado los templos de oro oculto, o había acercado a ti, Roma, crueles teas. Había superado el criminal los crímenes de la antigua fama, en quien fue castigo lo que había sido fábula.*⁴³

Fue en época de Domiciano, cuando en lugar de fallecer por accidente, al reo le hicieron aparecer en medio del anfiteatro crucificado y expuesto, como los anteriores ejemplos, a las garras de un oso de Caledonia⁴⁴. El final de la historia es el mismo, en ambos casos la sangre, es la que cobra protagonismo en la muerte. En el primer caso, Suetonio nos cuenta que el ladrón vomitaba sangre, en el segundo ya podemos imaginar cuál fue el desenlace.

No solo los hombres eran ejecutados de esta forma. Conocemos, por Suetonio, el caso de una mujer que, en el papel de Pasifae, fue violada en la arena, a la vista de todos, por un toro. Recordemos que, según el relato mitológico, la hija del rey Minos dio a luz al Minotauro tras mantener relaciones zoofílicas con el toro blanco que salvó del sacrificio. Al igual que el artilugio que Dédalo construyó para ella, alguno parecido debió de ser utilizado durante el castigo a esta mujer, de la que desconocemos su nombre y cuál fue su delito:

⁴¹ Requena (2016).

⁴² Marcial, *Libro de los espectáculos* VII.

⁴³ Ramírez (2001: 5-6).

⁴⁴ Cantarella (1996: 181).

Inter pyrricharum argumenta taurus Pasiphaam ligneo iuvencae simulacro abditam iniit.⁴⁵

*Un toro montó a Pasifae, escondida dentro de una novilla de madera según creyeron muchos espectadores.*⁴⁶

Otra mujer, sobre la que nos cuenta Marcial, fue ejecutada como Dirce (Fig. 8):

Vexerat Europen fraterna per aequora taurus: at nunc Alciden taurus in astra tulit. Caesaris atque Iovis confer nunc, fama, iuencos: par onus ut tulerint, altius iste tulit.⁴⁷ (Marcial, *Libro de los espectáculos* XVIb).

*Un toro había llevado a Europa por las aguas de su hermano, pero ahora un toro llevó al Alcida hasta las estrellas. Compara ahora, fama, los novillos del César y de Júpiter: aunque llevaron igual carga, ése la llevó más alto.*⁴⁸

El relato mitológico nos dice que esta ninfa fue atada por Anfión y Zeto a un toro que la arrastró hasta matarla como venganza por los malos tratos que tenía hacia su madre, Antíope, a la que acusaba de ser la amante de su marido Lico.

También hubo casos de cristianos obligados a participar en estas representaciones, como por el ejemplo el de Santa Perpetua, Santa Felicitas y sus compañeros. Los cristianos eran enemigos de Roma, puesto que no aceptaban adorar al emperador como el dios que era y, por lo tanto, no acataban la ley romana⁴⁹:

et cum ducti essent in portam et cogentur habitum induere, viri quidem sacerdotum Saturni, feminae verosacrarum Cereri, generosa illa in finem usque constantia repugnavit.⁵⁰

*Cuando llegaron a la puerta del anfiteatro, quisieron obligarles a vestirse los hombres de sacerdotes de Saturno y las mujeres de sacerdotisas de Ceres. Pero la noble constancia de los mártires lo rechazó hasta el último momento.*⁵¹

Aunque este caso difiere de los anteriores porque no ocurrió en Roma, sino en Cartago. Por lo tanto, podemos imaginar que este tipo de ejecuciones no fue exclusivo de la capital del imperio. Primero fueron ejecutados los hombres y después las mujeres, todos ellos expuestos a gran variedad de ani-

⁴⁵ Suetonio, *Vida de los doce Césares*, Nerón 12, 2.

⁴⁶ Agudo (1992: 138).

⁴⁷ Marcial, *Libro de los espectáculos* XVIb.

⁴⁸ Ramírez (2001: 9-10).

⁴⁹ Gilhus (2014: 632).

⁵⁰ *Actas de los Mártires. Pasión de Perpetua y Felicitas* 18, 4-5.

⁵¹ Ruiz (2003: 435-436).

males. Los supervivientes no duraron demasiado tiempo más, ya que fueron expuestos de nuevo con posterioridad a otros animales o ejecutados a manos de los gladiadores.

No podemos imaginar forma más horrible de morir que en una representación de este tipo, en la que el condenado estaba obligado a participar como actor principal. Su sufrimiento era expuesto a los ojos de miles de espectadores y su muerte real ante toda la ciudad de Roma⁵². Recordemos aquí que el aforo del Coliseo era de unos 50.000 espectadores. Toda una experiencia para el público tan acostumbrado a los espectáculos de sangre y que cada vez era más difícil de sorprender. Aunque tenemos que apuntar que los *ludi meridiani* no eran del gusto de todos los romanos, sobre todo eran criticados por los más refinados, por este motivo se realizaban en este horario, para permitir que los más aprensivos pudiesen acudir a sus hogares, ya que era la hora de la comida.

Como podemos imaginar, volviendo a la arena, no se trataba de una obra de teatro como tal. El actor era mudo, como lo hacían en las tradicionales representaciones de mimo, y aparecía normalmente solo. No ocurriría igual con los actores secundarios, los animales, que aparecían en variado número.

El mimo en Roma consistía en la representación de historias ligeras, vulgares y donde la improvisación era muy importante. En ellas abundaban las groserías, las actrices ligeras de ropa y las representaciones de actos sexuales simulados⁵³. Autores como Coleman han querido incluir estas locuras escénicas dentro de este género, en esa búsqueda de espectáculo por la inclusión en el mimo de los efectos más crudos para despertar las emociones más salvajes del espectador⁵⁴.

Para concluir, quisiéramos incidir en la figura del animal. Podemos intuir el miedo que debía pasar al encontrarse fuera de su hábitat natural. No debía ser fácil que un animal asustado quisiera participar en el rol que se le había asignado, algunos autores creen que, como en el caso de los toros, debieron ser domados específicamente para estos espectáculos. Otros autores afirman que los harían pasar hambre para que la escena fuese de lo más truculenta.

Imaginemos por un momento la situación: el anfiteatro repleto de gente, gritando, lanzando objetos a la arena, y allí solo el oso o el toro, ante un hombre atado al que debía matar. Su propio instinto no le empujaría a hacerlo. Probablemente el animal se intentase retirar, encogido, buscando la protección del muro que circundaba la arena. Pero en este pódium se apostaban los

⁵² Coleman (1980: 44-73).

⁵³ Angela (2015: 169).

⁵⁴ Coleman (1980: 68).

incitatores, auxiliares que desde la parte trasera y por unos agujeros que se encontraban en el podio, azuzaban con hierros al rojo al animal, para que no retrocediese y ejecutase el destino del reo:

Qui modo per totam flammis stimulatus harenam sustulerat raptas taurus in astra pilas.⁵⁵

*Un toro que hace poco estimulado con fuego por la arena entera había levantado hasta las estrellas.*⁵⁶

De nuevo la fiera se encuentra en el centro de la arena. Los gritos son cada vez más fuertes. Por sus cuartos traseros aparecerían personas auxiliares del anfiteatro que lo azuzarían. Entonces, sin otra salida, saltaría sobre el condenado.

Lo cierto es que el animal sobrevivía en todos los casos, es decir, curiosamente, en este tipo de espectáculos, el protagonista de la historia moría, mientras que el verdugo, o malvado de la escena sobrevivía.

Felinos, toros y osos eran devueltos al *vivarium* para volver a salir a escena en la siguiente representación, con otro preso en el papel de un personaje mitológico con un final de lo más trágico.

Podemos concluir, por lo tanto, que este tipo de obras teatrales se encontrarían incluidas dentro de la tipología denominada como mimo; que esta forma de ejecución era una excepción, debido principalmente a que su realización estaba a expensas de si había fieras en ese momento, probablemente utilizadas en otros espectáculos en la mismas fechas; que mediante estos espectáculos no solo se buscaba ejecutar a una persona, sino que sirviesen de escarmiento del reo y lección al resto de ciudadanos, puesto que eran penas impuestas a aquellos que habían agredido de alguna forma al Estado. Y por último, que los animales formaban parte de estos espectáculos como personajes secundarios de una ejecución de un reo (protagonista) desarrollada de forma teatralizada dentro del contexto de una obra mímica a tenor de las siguientes afirmaciones: «Un personaje es cada una de las personas o seres (humanos, animales o de cualquier otra naturaleza) reales o imaginarios que aparece en una obra artística.»⁵⁷ Y «El protagonista de una novela (algunas veces el «héroe» o «heroína») es generalmente un personaje redondo, y los personajes secundarios o menores dentro de la misma obra suelen ser planos»⁵⁸ y «Actor secundario

⁵⁵ Marcial, *Libro de los espectáculos*, XIX.

⁵⁶ Ramírez (2001: 11).

⁵⁷ *Personaje*, <<https://es.wikipedia.org/wiki/Personaje>> (28/05/2016).

⁵⁸ *art. cit.*

es aquel cuyas características profesionales y artísticas le llevan a incorporar siempre segundos y terceros papeles»⁵⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1942-1979). *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals*. Danish National Museum Copenhagen, Copenhagen.
- Agudo R. M. (1992). *Suetonio, La vida de los doce Césares*, vol. 2, Madrid.
- Angela, A. (2015). *Amor y sexo en la antigua Roma*, Madrid.
- Bartsch, S. (1994). *Actors in the audience*, Cambridge.
- Cantarella, E. (1996). *Suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad*, Madrid.
- Castillo, C. (2001). *Tertuliano, Apologético, a los gentiles*, Madrid.
- Castro, J. (1995). *Justino, Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo*, Madrid.
- Coleman, K. M. «Fatal charades», *Journal of Roman Studies*, vol. 80, 1980, 44-73.
- Dunkle, R. (2013). *Gladiators: Violence and Spectacle in Ancient Rome*, Nueva York.
- Gabucci, A. (Ed.) (1999). *Il Colosseo*, Milán.
- Gilhus, I. S. (2014). «Animals in Late Antiquity and early Christianity», *Animals in Classical Thought and Life*, Oxford.
- Gómez, M. (1998). *Diccionario Akal de Teatro*, Madrid, 1998.
- Grimal, P. (2007). *La civilización romana. Vida, costumbres, leyes, artes*. Barcelona.
- Jannot, J-R. «Phersu Phersuna, Persona. À propos du masque étrusque», *Spectacles sportifs et scéniques dans le monde étrusco-italique, Actes de la table ronde de Rome*, École Française de Rome, Rome, 1993, pp. 281-320.
- Kyle, D. (2012). *Spectacles of Death in Ancient Rome*, Londres.
- Mañas, A. (2013). *Gladiadores. El gran espectáculo de Roma*, Barcelona.
- Mommsen, T. (1907). *Le Droit Penal romain*, París.
- Ramírez, A. (2001). *Marcial, Epigramas*, vol. 1, Madrid.
- Requena, M. «Calígula, Lauréolo, Y Ciniras. La imagen del tirano en el mimo», *Homenaje a Pedro Barceló*, 2016. En prensa.
- Rubio, L. (1978). *Apuleyo, El asno de oro*, Madrid.
- Ruiz, D. (1996). *Actas de los mártires, Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid.
- Vela, J. y García, J. (2001). *Estrabón, Geografía*, vol. 3, Madrid.
- Welch, K. (2007). *The Roman amphitheatre*, Cambridge.
- Wiederman, T. (2002). *Emperors and gladiators*, London.

⁵⁹ Gómez (1998: 13).

APÉDICE DE IMÁGENES

Figura 1. Mosaico de Zliten (Libia)

Fuente: Wikipedia.

Figura 2. Terra sigillata. Museo de Karlsruhe (Alemania)

Fuente: <<http://amphi-theatrum.de>>.

Figura 3. Mosaico de Zliten (Libia)



Fuente: Wikipedia.

Figura 4. Damnatio ad bestias en mosaico. El Jem (Túnez)



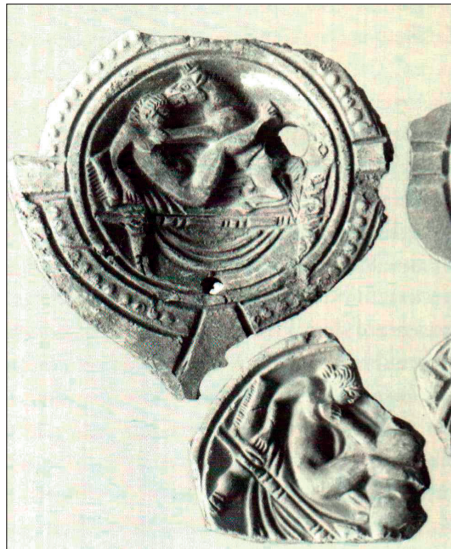
Fuente: Gilbert, 2013, pg. 120.

Figura 5. Damnatio ad bestias de San Basilio de Anciras (336-362)



Fuente: Wikipedia.

Figura 6. Recreación de «drama mitológico» en Lucerna. Museo Arqueológico de Atenas (Grecia)



Fuente: Hönlé y Henze, 1981, pg. 58.

Figura 7. Bajo relieve. Museo de Narbona (Francia)



Fuente: Gilbert, 2013, pg. 105.

Figura 8. Terracota. Museo del Louvre (Francia)



Fuente: Gilbert, 2013, pg. 121.

